

FERNANDO MOGABURO

HISTORIA DE LA PROFESIÓN MILITAR



ASOCIACIÓN



SARGENTERÍA

PREMIO *In Memoriam*



M.ª Manuela (Mané) González-Quirós

Colección histórica



PARA SUBOFICIALES Y OFICIALES PROCEDENTES DE SUBOFICIAL DEL ET ESPAÑOL



PORTAL de
CULTURA de DEFENSA

Ganador del VI Premio 2020
In Memoriam M.ª Manuela (Mané)
González-Quirós

ÍNDICE

COLECCIÓN HISTÓRICA SARGENTERÍA	13
PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN	19
AGRADECIMIENTOS	23
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA HISPANIA ANTIGUA	
CAPÍTULO 1: LA GUERRA EN LA PREHISTORIA (7 MBP – 1200 AC).....	27
Análisis historiográfico.....	27
La historia militar	30
La violencia interpersonal en el Paleolítico.....	31
La violencia colectiva en el Neolítico.....	32
La guerra a pie en el Calcolítico.....	32
Origen de la caballería.....	34
El Bronce medio y final.....	35
La Edad del Hierro.....	36
La guerra naval.....	38
CAPÍTULO 2: EXERCITUS POPULUSQUE HISPANUS (1200 AC – 711 DC).....	39
Análisis historiográfico.....	39
Iberia o Hispania, he ahí la cuestión	41
Hispania indoeuropea.....	43
Tartessos: entre oriente y occidente.....	44
Hispania anindoeuropea	46
La guerra en la protohistoria	47
Las Hispanias romanas.....	50
Legio, mihi	53
Armamento y equipo.....	56
La Hispania visigoda.....	58
El Exercitus visigodo	60
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA HISPANIA MEDIEVAL	
CAPÍTULO 3: LA MILICIA FEUDAL EN LA ALTA EDAD MEDIA (711–1200)	65
Análisis historiográfico.....	65
La conquista musulmana	67
El Yund de Al-Ándalus.....	69
Los reinos cristianos	70
La caballería	72
Oficiales y unidades.....	74
La aristocracia.....	76
Origen del alférez.....	78
Origen del teniente	79
Origen del sargento	81
Órdenes militares hierosolimitanas	83
Órdenes militares hispánicas	84
Vexilología y heráldica.....	85
La gente de a pie	86
CAPÍTULO 4: LAS HUESTES DE CASTILLA Y ARAGÓN (1200–1492)	89
Análisis historiográfico.....	89
La monarquía.....	90
El principado	92
La nobleza.....	96
Origen del soldado.....	98
El peonaje	99
Caballería noble, villana y de cuantía.....	100
Las órdenes militares	104
Origen del capitán.....	106
Origen del general.....	109
Origen del almirante	111
Origen de la ingeniería	112
Origen de la artillería	113
Origen de la sanidad	115
Las Guardas.....	118
La Hermandad.....	121
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA ESPAÑA MODERNA	
CAPÍTULO 5: LOS EJÉRCITOS DEL IMPERIO HABSBURGO (1492–1700).....	127
Análisis historiográfico.....	127
La monarquía.....	129
Generales y virreyes.....	131
Primeras planas.....	133
Caballería y dragones.....	135

Órdenes militares	138
Origen del cabo	139
Infancia de la infantería	141
La compañía de Ayora	142
Guardia Real	144
Origen del coronel	146
Origen del maestro de campo	149
Origen de los tercios	151
Historia real y leyenda oficial	154
Origen del teniente coronel	159
La carrera militar	162
Ocio, salarios y motines	165
Ingeniería	167
Artillería	168
Correos y espías	169
Armamento y táctica de los tercios	170
Uniformidad y vexilología	173
La Milicia	175
Origen de la infantería de marina	178
La conquista de Ultramar	180
CAPÍTULO 6: REALES EJÉRCITOS BORBÓNICOS (1700–1823)	185
Análisis historiográfico	185
La monarquía	187
Ordenanzas de Flandes	188
Reales Ordenanzas de Felipe V	189
Nombre y antigüedad de los regimientos	191
La carrera militar entre 1746 y 1823	192
Reales Ordenanzas de Carlos III	193
Guardia Real	195
Estado mayor general	196
Las guerras Napoleónicas	197
Infantería	200
Caballería y dragones	202
Artillería	203
Ingenieros	204
Logística	206
Sanidad	207
Origen de la enfermería	208
Acción social	209
Enseñanza	210
Levas, quintas y concriptos	212
La Milicia	214
Armamento	216
Uniformidad	217
Origen de las divisas	219
Vexilología y heráldica	221
Honores y recompensas	222
El ejército de Ultramar	225
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA	
CAPÍTULO 7: EL EJÉRCITO NACIONAL (1824–1936)	229
Análisis historiográfico	229
Jefatura del Estado	231
Disolución y renacimiento	233
Estado mayor general	235
La organización divisionaria	237
Guardia Real	239
Infantería	240
Caballería	241
Mando de unidades elementales	243
Tropas coloniales	245
Artillería	247
Ingenieros	248
Telégrafos	250
Automovilismo	251
Aeronáutica	252
Sanidad	254
Hijas de la Caridad	255
Cruz Roja	258
Acción social	261
Logística	263
Cuerpos de policía	265

Cuerpos de apoyo al mando.....	269
Otros cuerpos y servicios.....	271
La carrera militar.....	272
Milicia y servicio militar.....	275
La Reserva.....	277
Enseñanza.....	281
Armamento.....	284
Uniformidad.....	287
Divisas y distintivos.....	291
Vexilología y heráldica.....	292
Honores y recompensas.....	294
El final del Imperio.....	297
CAPÍTULO 8: EL EJÉRCITO DE TIERRA ACTUAL (1936–2020).....	301
Análisis historiográfico.....	301
Segunda República.....	304
Guerra y revolución.....	307
Dictadura de Franco.....	311
La carrera militar durante el franquismo.....	312
Monarquía parlamentaria.....	314
La carrera militar en la España democrática.....	316
«Mili», Milicia y Reserva.....	321
Enseñanza.....	324
Guardia del Jefe del Estado.....	330
Cuarteles generales.....	330
Infantería.....	334
Caballería.....	336
Tropas coloniales.....	338
Artillería.....	339
Ingenieros.....	340
Transmisiones.....	341
La tercera dimensión.....	342
Logística.....	344
Sanidad.....	347
De la Cruz Roja a la UME.....	348
Acción social.....	350
Inteligencia.....	353
Cuerpos de policía.....	356
Otros cuerpos y servicios.....	359
Vehículos de ruedas.....	361
Vehículos de cadenas.....	363
Armamento.....	365
La uniformidad ¿única?.....	366
Divisas y distintivos.....	371
Vexilología y heráldica.....	374
Honores y recompensas.....	378
Mujeres de armas tomar.....	381
Hacia la igualdad de género.....	384
Las grandes olvidadas.....	388

RESUMEN

LA PROFESIÓN MILITAR EN LA HISPANIA ANTIGUA.....	395
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA HISPANIA MEDIEVAL.....	396
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA ESPAÑA MODERNA.....	398
LA PROFESIÓN MILITAR EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.....	401
REORGANIZACIÓN VERSUS RESURRECCIÓN.....	403
EPÍLOGO.....	405

APÉNDICES

APÉNDICE 1: PREHISTORIA.....	409
Tabla 1.1 Cronología bíblica y masorética.....	409
Tabla 1.2 Cronología prehistórica.....	409
Tabla 1.3 Cronología histórica.....	410
Tabla 1.4 Équidos.....	411
Tabla 1.5 Familia de lenguas indoeuropeas.....	411
APÉNDICE 2: HISPANIA ANTIGUA.....	412
Tabla 2.1 Pueblos foráneos en la península Ibérica.....	412
Tabla 2.2 Denominaciones de la península Ibérica.....	412
Tabla 2.3 Pueblos prerromanos.....	412
Tabla 2.4 Provincias romanas.....	413
Tabla 2.5 Ejército y sociedad en las Hispanias romanas.....	413
Tabla 2.6 Alto Imperio.....	413
Tabla 2.7 Bajo Imperio.....	414

Tabla 2.8 Armamento, vestuario y equipo	415
Tabla 2.9 Unidades romanas en Hispania	415
Tabla 2.10 Unidades hispanas en el <i>Exercitus</i> romano	416
Tabla 2.11 Unidades hispanas según la <i>Notitia Dignitatum</i>	417
Tabla 2.12 Monarcas visigodos	417
Tabla 2.13 Provincias visigodas	417
Tabla 2.14 Ejército y sociedad en la Hispania visigoda	417
APÉNDICE 3: ALTA EDAD MEDIA	418
Tabla 3.1 Sociedad feudal	418
Tabla 3.2 Reinos cristianos en la península Ibérica	418
Tabla 3.3 Capitales hispánicas	418
Tabla 3.4 Títulos aristocráticos	418
Tabla 3.5 Monarcas hispánicos	419
Tabla 3.6 Combates y formaciones tácticas	419
Tabla 3.7 Oficios de la Milicia o de la Hueste	420
Tabla 3.8 Dominios territoriales y entidades orgánicas	420
Tabla 3.9 Órdenes militares	421
Tabla 3.10 Estados musulmanes en al-Ándalus	421
APÉNDICE 4: BAJA EDAD MEDIA	422
Tabla 4.1 Monarcas cristianos	422
Tabla 4.2 Emiratos de taifas	423
Tabla 4.3 Príncipes herederos	423
Tabla 4.4 Títulos nobiliarios (siglos XIV-XV)	424
Tabla 4.5 Armamento, vestuario y equipo	424
Tabla 4.6 Especialidades de la Hueste	424
APÉNDICE 5: LOS AUSTRIAS	425
Tabla 5.1 Jefes de Estado y pretendientes	425
Tabla 5.2 Imperio de Felipe II	425
Tabla 5.3 Articulación territorial	425
Tabla 5.4 Especialidades del Ejército	425
Tabla 5.5 Capitanes de las Guardas (1525)	426
Tabla 5.6 Brigadas de caballería (1673)	426
Tabla 5.7 Guardia Real (1500-1700)	426
Tabla 5.8 Armamento, vestuario y equipo	426
Tabla 5.9 Prototercios (1525)	427
Tabla 5.10 Tercios y capitanes en la instrucción de Génova (1536)	427
Tabla 5.11 Formaciones tácticas	427
Tabla 5.12 Antigüedad de la infantería según Clonard	428
Tabla 5.13 Tercios con denominaciones extraoficiales	428
Tabla 5.14 Tercios de Italia que pasan a Flandes (1565-1577)	429
Tabla 5.15 Entidades orgánicas	429
Tabla 5.16 Plantilla del tercio de Lombardía II (1539)	429
Tabla 5.17 Tercios provinciales (1664 y 1694)	429
Tabla 5.18 Tercios de infantería española (1600)	430
Tabla 5.19 Oficios del Ejército	430
Tabla 5.20 Plantilla de infantería (1632)	430
Tabla 5.21 Plantillas de caballería y dragones (1697)	431
Tabla 5.22 Unidades de infantería (1700)	431
Tabla 5.23 Unidades de caballería y dragones (1700)	431
Tabla 5.24 Unidades de naciones	432
Tabla 5.25 Islas del Mar Océano	432
Tabla 5.26 Indias Orientales	432
Tabla 5.27 Indias Occidentales	433
Tabla 5.28 América del Norte	433
APÉNDICE 6: LOS BORBONES	434
Tabla 6.1 Equivalencia entre oficios y empleos	434
Tabla 6.2 Equivalencia de empleos en artillería e ingenieros	434
Tabla 6.3 Entidades orgánicas y tácticas	435
Tabla 6.4 Salarios de infantería y caballería (1705)	435
Tabla 6.5 Nombres perpetuos de infantería (1707)	436
Tabla 6.6 Nombres perpetuos de caballería (1718)	436
Tabla 6.7 Nombres perpetuos de dragones (1718)	436
Tabla 6.8 Nombres perpetuos de infantería (1718)	437
Tabla 6.9 Articulación territorial	437
Tabla 6.10 Antigüedad de los regimientos según Samaniego (1741)	438
Tabla 6.11 Plantilla de las Reales Guardias de Corps (1716)	438
Tabla 6.12 Guardia Real (1700-1823)	439
Tabla 6.13 Capitanes de las Reales Guardias de Corps (1704-1821)	439
Tabla 6.14 Grados y salarios de las Guardias de Corps (1716)	440
Tabla 6.15 Plantilla de las Reales Guardias de Corps (1792)	440
Tabla 6.16 Ejércitos y divisiones (1808)	440

Tabla 6.17 Plantilla de infantería (1760)	440
Tabla 6.18 Plantillas de infantería (1702 y 1704)	441
Tabla 6.19 Plantilla de infantería (1728)	441
Tabla 6.20 Plantilla de infantería de línea (1792)	441
Tabla 6.21 Plantilla de infantería de línea (1810)	441
Tabla 6.22 Compañías de inválidos (1761)	441
Tabla 6.23 Plantillas de caballería y dragones (1702 y 1704)	442
Tabla 6.24 Plantillas de caballería y dragones (1728)	442
Tabla 6.25 Plantillas de caballería y dragones (1768)	442
Tabla 6.26 Plantilla de caballería (1805)	442
Tabla 6.27 Estado mayor de un ejército de maniobra (1728)	442
Tabla 6.28 Plantilla de artillería (1717)	443
Tabla 6.29 Plantilla de artillería (1762)	443
Tabla 6.30 Plantilla de artillería (1802)	443
Tabla 6.31 Plantilla de zapadores (1802)	443
Tabla 6.32 Reales Ejércitos (1815)	444
Tabla 6.33 Enseñanza	444
Tabla 6.34 Armamento, vestuario y equipo	444
Tabla 6.35 Especialidades del Ejército	445
Tabla 6.36 Milicia provincial (1734-1867)	445
Tabla 6.37 Milicia urbana y cuerpos auxiliares	445
Tabla 6.38 Uniformidad	446
Tabla 6.39 Divisas	446
Tabla 6.40 Ejército de Ultramar (1808)	446
Tabla 6.41 Tropas de refuerzo a Ultramar (1811-1819)	446
Tabla 6.42 Bajas del ejército de Ultramar (1808-1825)	446
APÉNDICE 7: EL EJÉRCITO NACIONAL	447
Tabla 7.1 Cartas magnas	447
Tabla 7.2 Superestructura del Ejército	447
Tabla 7.3 Guardia Real (1824-1931)	447
Tabla 7.4 Nuevo Ejército real (1828)	448
Tabla 7.5 Articulación territorial	448
Tabla 7.6 Cuerpo de ejército de Castilla la Nueva (1859)	448
Tabla 7.7 Plantilla de infantería (1828)	448
Tabla 7.8 Posesiones africanas	449
Tabla 7.9 Unidades de infantería ligera (1847)	449
Tabla 7.10 Unidades de infantería de línea (1847)	449
Tabla 7.11 Plantilla de infantería (1847)	449
Tabla 7.12 Plantillas de infantería (1877)	449
Tabla 7.13 Unidades de infantería (1890)	450
Tabla 7.14 Unidades de infantería ligera (1899)	450
Tabla 7.15 Unidades de infantería de línea (1899)	451
Tabla 7.16 Plantilla de infantería de línea (1904)	452
Tabla 7.17 Plantilla de infantería ligera (1904)	452
Tabla 7.18 Unidades de Infantería ligera (1918)	452
Tabla 7.19 Unidades de infantería de línea peninsular (1918)	453
Tabla 7.20 Infantería de línea extrapeninsular y bases navales (1918)	454
Tabla 7.21 Antigüedad unidades de infantería (1925)	454
Tabla 7.22 Unidades de caballería (1826-1844)	455
Tabla 7.23 Plantillas de caballería (1877)	455
Tabla 7.24 Unidades de caballería (1890)	455
Tabla 7.25 Plantilla de caballería (1828)	456
Tabla 7.26 Plantilla de caballería (1844)	456
Tabla 7.27 Plantillas de caballería (1904)	456
Tabla 7.28 Unidades de caballería (1925)	456
Tabla 7.29 Unidades de caballería (1899)	457
Tabla 7.30 Unidades de caballería (1918)	457
Tabla 7.31 Cría caballar (1930)	457
Tabla 7.32 Plantilla de artillería (1828)	458
Tabla 7.33 Plantilla de artillería (1843)	458
Tabla 7.34 Unidades de artillería (1864)	458
Tabla 7.35 Plantilla de artillería (1877)	458
Tabla 7.36 Unidades de artillería (1899)	459
Tabla 7.37 Plantilla artillería montada (1904)	459
Tabla 7.38 Unidades de artillería (1918)	459
Tabla 7.39 Plantillas de ingenieros (1828)	460
Tabla 7.40 Plantillas de ingenieros (1877)	460
Tabla 7.41 Unidades de ingenieros (1899)	460
Tabla 7.42 Plantilla de ingenieros (1904)	460
Tabla 7.43 Unidades de ingenieros (1921)	461
Tabla 7.44 Unidades de administración (1899)	461

Tabla 7.45 Unidades de sanidad (1899)	461
Tabla 7.46 Plantillas de administración y sanidad (1904)	461
Tabla 7.47 Tropas coloniales.....	462
Tabla 7.48 Cuerpos de policía	462
Tabla 7.49 Despliegue Carabineros y Guardia Civil (1842-1844)	462
Tabla 7.50 Compañías de veteranos (1828-1846).....	463
Tabla 7.51 Origen de los regimientos Palma, Garellano e Isabel la Católica	463
Tabla 7.52 Reserva y depósito de infantería (1882)	463
Tabla 7.53 Reserva de caballería (1882).....	463
Tabla 7.54 Enseñanza de formación para oficiales	464
Tabla 7.55 Enseñanza para la promoción de la tropa.....	464
Tabla 7.56 Enseñanza para hijos y huérfanos.....	464
Tabla 7.57 Enseñanza de especialización	465
Tabla 7.58 Sueldos establecidos en la ley de bases (1918).....	465
Tabla 7.59 Empleos de las armas.....	465
Tabla 7.60 Empleos de los cuerpos.....	466
Tabla 7.61 Armas, cuerpos e institutos.....	466
Tabla 7.62 Industria militar.....	466
Tabla 7.63 Entidades territoriales	466
Tabla 7.64 Entidades orgánicas.....	467
Tabla 7.65 Entidades tácticas	467
Tabla 7.66 Armas blancas	468
Tabla 7.67 Armas de fuego.....	468
Tabla 7.68 Piezas de artillería	468
Tabla 7.69 Vestuario y equipo.....	468
Tabla 7.70 Uniformidad diario y campaña	469
Tabla 7.71 Divisas	470
Tabla 7.72 Música regimental.....	470
Tabla 7.73 Unidades gemelas en España y México (1808-1821)	470
Tabla 7.74 Ejército de Ultramar (1895).....	470
APÉNDICE 8: EL EJÉRCITO ACTUAL	471
Tabla 8.1 Fuerzas Armadas (1931-1977)	471
Tabla 8.2 Suboficiales y sargentos (1932).....	471
Tabla 8.3 Mortandad durante la guerra Civil e inmediata posguerra.....	471
Tabla 8.4 Plantilla de personal militar europeo (1940)	471
Tabla 8.5 Plantilla de personal militar indígena (1940).....	472
Tabla 8.6 Plantillas de cuerpos asimilados (1940)	472
Tabla 8.7 Brigada mixta del Ejército popular (1936)	472
Tabla 8.8 Retribuciones básicas (1956-2006).....	472
Tabla 8.9 Plantillas de unidades elementales (1940).....	473
Tabla 8.10 Personal en las Fuerzas Armadas (31/12/2019).....	473
Tabla 8.11 Personal ET por empleo y sexo (31/12/2019).....	473
Tabla 8.12 Ministerio de Defensa (2020).....	474
Tabla 8.13 Ejército de Tierra (2020).....	474
Tabla 8.14 Régimen de personal.....	475
Tabla 8.15 Cuerpos en activo	475
Tabla 8.16 Cuerpos extinguidos.....	475
Tabla 8.17 Instituciones y organismos.....	476
Tabla 8.18 Escalas.....	476
Tabla 8.19 Empleos	477
Tabla 8.20 Especialidades técnicas	477
Tabla 8.21 Especialidades de trayectoria	477
Tabla 8.22 Especialidades operativas	478
Tabla 8.23 Titulaciones complementarias de primer tramo.....	478
Tabla 8.24 Servicios de apoyo.....	478
Tabla 8.25 Entidades tácticas	478
Tabla 8.26 Entidades orgánicas.....	479
Tabla 8.27 Entidades territoriales	479
Tabla 8.28 Especialidad de las unidades	480
Tabla 8.29 Colegios de huérfanos.....	480
Tabla 8.30 Guardia Real.....	480
Tabla 8.31 Mando de Adiestramiento y Doctrina	481
Tabla 8.32 Servicio militar, Milicia y Reserva.....	481
Tabla 8.33 Centros de instrucción de reclutas (1964-1991).....	481
Tabla 8.34 Centros de enseñanza extinguidos	482
Tabla 8.35 Centros de enseñanza ajenos al Ejército	483
Tabla 8.36 Cuerpos de policía	483
Tabla 8.37 Despliegue policial (1936)	483
Tabla 8.38 Recompensas en vigor	483
Tabla 8.39 Articulación territorial.....	484
Tabla 8.40 Enseñas	485

Tabla 8.41 Grandes unidades (1939-1965).....	485
Tabla 8.42 Grandes unidades (1965-1994).....	485
Tabla 8.43 Grandes unidades (1994-2015).....	486
Tabla 8.44 Grandes unidades (2015-2020).....	486
Tabla 8.45 Plantilla teórica brigada polivalente (2015).....	486
Tabla 8.46 Infantería de línea (1931-1936).....	487
Tabla 8.47 Infantería ligera (1931-1936).....	487
Tabla 8.48 Infantería de línea peninsular (1943).....	488
Tabla 8.49 Infantería de línea extrapeninsular (1943).....	489
Tabla 8.50 Infantería de montaña y batallones independientes (1943).....	489
Tabla 8.51 Infantería Fuerza de Intervención Inmediata (1965).....	490
Tabla 8.52 Infantería Defensa Operativa del Territorio (1965).....	490
Tabla 8.53 Vestuario.....	490
Tabla 8.54 Denominaciones batallones infantería (1991).....	491
Tabla 8.55 Unidades de operaciones especiales.....	491
Tabla 8.56 Caballería (1931-1936).....	492
Tabla 8.57 Caballería (1943).....	492
Tabla 8.58 Caballería (1965).....	492
Tabla 8.59 Caballería (1995).....	492
Tabla 8.60 Artillería (1943).....	493
Tabla 8.61 Artillería (1965).....	493
Tabla 8.62 Artillería (1995).....	493
Tabla 8.63 Ingenieros y transmisiones (1943).....	494
Tabla 8.64 Ingenieros y transmisiones (1965).....	494
Tabla 8.65 Ingenieros y transmisiones (1995).....	494
Tabla 8.66 Logística y sanidad (1965).....	495
Tabla 8.67 Logística y sanidad (1995).....	495
Tabla 8.68 Logística y sanidad (2006).....	495
Tabla 8.69 Bases militares.....	495
Tabla 8.70 Acuartelamientos.....	496
Tabla 8.71 Mando de Apoyo Logístico.....	496
Tabla 8.72 Residencias logísticas.....	496
Tabla 8.73 Dirección de Asistencia al Personal.....	496
Tabla 8.74 Fuerza Terrestre (2020).....	497
Tabla 8.75 Emblemas, divisas y distintivos.....	497
Tabla 8.76 Cuarteles generales y Mando Operativo Terrestre (2020).....	498
Tabla 8.77 Vehículos tácticos y logísticos.....	498
Tabla 8.78 Vehículos blindados.....	498
Tabla 8.79 Tanquetas y carros de combate.....	499
Tabla 8.80 Armamento.....	499
Tabla 8.81 Piezas de artillería.....	499
Tabla 8.82 Uniformidad básica (2016).....	499
Tabla 8.83 Uniformes especiales.....	499
Tabla 8.84 Divisas de tropa.....	499
Tabla 8.85 Divisas de oficiales.....	500
Tabla 8.86 Divisas de suboficiales.....	500
Tabla 8.87 Orden de San Fernando.....	500
Tabla 8.88 Emblemas de las especialidades.....	500
Tabla 8.89 Equipo.....	501
Tabla 8.90 Origen del escudo y de la enseña nacional.....	501
Tabla 8.91 La mujer en las Fuerzas Armadas.....	501

REFERENCIAS

PAUTAS DE TRANSCRIPCIÓN.....	505
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	506
FUENTES.....	507
Fuentes manuscritas.....	507
Fuentes impresas.....	509
Publicaciones oficiales.....	522
BIBLIOGRAFÍA.....	527
Libros y tesis doctorales.....	527
Capítulos y artículos.....	538
WEBGRAFÍA.....	549
Repositorios documentales.....	549
Recursos consultados en línea.....	550

PRÓLOGO

Al aceptar, honrado y agradecido, el ofrecimiento del autor para prologar su obra ganadora, fui muy consciente de la responsabilidad que me cabía, pues una cosa es la opinión sobre ella que vertí en el acta del jurado, síntesis muy reducida, valga la redundancia, y otra muy diferente el desarrollar más ampliamente los matices que me impulsaron a escogerla entre todas las recibidas. Resumía en mi Fallo que las tres más fuertes y decisivas impresiones que me causó la lectura de la obra de Fernando Mogaburo, fueron, por este orden, y lo matizo ahora, la impresionante labor investigadora llevaba a cabo, la impecable estructuración de su índice y magnífico estilo literario empleado en su redacción y, finalmente, las impactantes posibles y espero que probables y, más tarde, ciertas, propuestas de modificación de fechas y criterios historiográficos que el autor nos ofrece sobre determinados acontecimientos aceptados como buenos hasta el día de hoy.

Juzgar el trabajo de un doctorando en Historia cuando mi único mérito es mi pasión por una parte de la parte del todo, es decir, por la historia de los suboficiales, parte de la del Ejército que, a su vez, lo es de la de España es, cuando menos, un atrevimiento pretencioso en el que conscientemente no he querido caer, poniendo en juego toda la objetividad posible y exponiendo con total humildad en el Fallo, como lo hago ahora en este Prólogo, que no tengo la preparación histórica suficiente para valorar las novedosas propuestas del autor aunque, por otra parte, esgrima en mi descargo que esa cuestión no es una finalidad ni explícita ni implícita del Premio. Expertos lo harán, sin duda, cuando el trabajo vea la luz.

Pero ello no quiere decir que no haya sabido encontrar y seguir un apasionante recorrido por la narración lógica, coherente, bien documentada y excelentemente expuesta de una historia global de la profesión militar en cuyo fondo transcurre la de los suboficiales, unas veces con un protagonismo explícito y otras en un segundo plano acorde con el que la Institución y la propia sociedad civil lo han relegado históricamente. Mogaburo disecciona el transcurrir de la profesión militar, con un detalle más propio de una tesis doctoral que de un Premio, consiguiendo crear, incluso, en los primeros compases de la obra, una cierta angustia en el lector que teme perderse en el marasmo de datos, acontecimientos y situaciones históricas lindantes con la fantasía sin entender que esa pormenorizada secuencia es la que facilitará después el acople de la profesión militar en el inseparable binomio histórico (ejércitos)-(nación-país).

Y no era fácil conseguir ese objetivo pues es frecuente encontrarse con escritores que, en poder de una gran cantidad de información, no son capaces de distinguir el polvo de la paja y en su afán de rellenar páginas y demostrar lo mucho que han investigado, lo vuelcan en su obra sin ninguna consideración hacia sus posibles futuros lectores. Incluso, me atrevería a decir que esta práctica genera, casi en el ciento por ciento de las ocasiones, una obra desordenada, confusa y desconcertante, donde se mezclan churras y merinas con tal imprudencia e ingenuidad que consiguen sumergir al lector en un estado de ánimo próximo a la repulsa previa y a un más que posible abandono de su lectura.

Pero no es el caso, aunque al comienzo del libro pudiera parecer que nos encontramos con la situación descrita, pues Mogaburo consigue en pocas páginas prender el interés gracias a uno de los tres factores en los que ha basado el éxito de su obra: su estilo literario cuidado, sereno, contenido y preciso, huyendo de lo innecesario al narrar o describir situaciones o personajes concentrándose en la esencia, con el uso de un vocabulario extenso y esmerado. Únicamente, todo hay que decirlo a la hora de ser ecuánime y sincero, ha incurrido en algunas pocas ocasiones en el error que se comete, según Umberto Eco, en su famosa obra *Cómo se hace una tesis*, cuando se cambia el «lenguaje referencial» por el «lenguaje figurado», es decir, la utilización de términos rebuscados, poco comunes, que descentran al lector al tener que recurrir al diccionario.

Una vez la historia se adentra en épocas más conocidas para el lector medianamente ilustrado, la redacción se hace más asequible invitándonos a una lectura más detenida y pausada que, a veces, nos impulsa a buscar más información en nuestra particular biblioteca toda vez que consigue crearnos el deseo de confirmar un hecho o una fecha, olvidada por el paso del tiempo o simplemente desconocida. Gran cualidad la de Fernando Mogaburo al conseguir con su fácil estilo que el lector se sienta «obligado» a «ampliar estudios» a medida que pasan las páginas.

Intentando descubrir cómo el autor ha podido alcanzar esta envidiable capacidad de enganchar al lector en las primeras y más complejas y ásperas páginas, me di de bruces contra una evidencia que refleja la seriedad y el rigor de los buenos escritores y, como a continuación veremos, buenos investigadores: la estructuración del índice del trabajo. ¡Cuántos buenos escritores fracasan por no saber componer un buen índice! ¡Cuántos buenos libros fracasan por no tener un buen índice!

Creo, sinceramente, que este tema lo borda el autor pues presenta un índice no solo exhaustivo que facilita al visitante la búsqueda más exigente, sino que de su sola lectura puede desprenderse «de qué va» el libro. El índice es al texto del libro lo que la música es a la letra de la canción, de ahí su importancia capital.

Otro detalle de esta primera parte del análisis de la obra ganadora del VI Premio es el título, en el que me gustaría detenerme para centrar el espíritu que no la letra del mismo. Un buen título es la mayoría de las veces el gancho perfecto para atraer al lector o al investigador, pero también puede llegar a ser un arma de doble filo si no se acierta con las palabras cuyo significado exacto es la clave para entenderlas. Y me explico.

Historia de la profesión militar es un título que esconde su verdadero significado al lector poco exigente pues le lleva a percibirlo como una historia más del ejército, con sus batallitas, sus tácticas y estrategias y sus constantes victorias y escasas derrotas. Entran en su cerebro los términos extremos de la frase que define el título mientras que se evapora, pasando desapercibido, el central o nuclear que lo distingue y califica: «profesión», es decir, ser humano, persona, sentimientos, valores, proyectos, realizaciones, fines.

Creo, sinceramente, que el título es otro de los aciertos del autor pues ha sabido aunar tres sencillos términos para definir exactamente lo que el lector va a encontrar a continuación. Va a ser la historia de las personas que componen el ejército, no de la institución, nuestro secular Ejército, para descubrirnos cómo los militares a lo largo de los tiempos hemos sabido encontrar nuestro puesto en la vida, sirviendo a la nación y a sus ciudadanos desde un saber estar propio de una entrega que puede alcanzar tintes sublimes como el de la propia vida. Profesión viene de profesar que es sentimiento de total entrega a una idea, en nuestro caso a algo tan noble y grandioso como la patria. Y en este apartado tienen su sitio los sargentos a partir de su nacimiento en... No adelantemos acontecimientos, ya lo sabremos con certeza si continuamos leyendo el libro.

La labor investigadora que el autor ha sido capaz de llevar a cabo para tejer el tapiz de su libro es absolutamente abrumadora y no solo por su cantidad, que también, sino por la calidad de las líneas seguidas. En el primer aspecto he contabilizado en sus referencias bibliográficas más de dos mil cuatrocientas publicaciones, preferentemente libros, buscadas y encontradas a través del seguimiento de diversas líneas de investigación entre las que destacaría la archivística al hacer un uso extensivo de los tesoros de Simancas, Madrid, Sevilla, Barcelona, Cáceres, Cuenca, Granada, Gerona, Pamplona, etc., en España y de otros ubicados en Alemania, Francia o Bélgica e, incluso, en el Vaticano. El que, ahora, yo «remate la faena» diciendo que esas fuentes permitieron incluir casi cuatro mil pies de página y doscientas setenta tablas, no es más que el refrendo obligado de la importancia de la labor investigadora que ha propiciado un trabajo excelentemente documentado.

Finalizando, voy a detenerme con más detalle en el tercer motivo que me impulsó a premiar esta obra y a su autor, es decir, la parte expositiva de sus «descubrimientos» mientras su relato va tomando cuerpo para configurar lo que hoy en día se conoce como profesión militar.

Y la primera reacción que me vino a la cabeza al terminar de leer el trabajo recibido fue que estaba delante de un autor insensato o de un valiente y maduro personaje al que no le importó asumir riesgos tan probables como ganarse la antipatía del jurado del Premio y autoexcluirse de conseguirlo. No parece muy lógico y sensato presentarse a un Premio patrocinado por una persona que durante 40 años ha defendido y divulgado una historia de los suboficiales para rebatirla en buena medida aportando una nueva «visión» en el todo y en muchas de sus partes.

En principio parece suicida tal comportamiento, pero no es el caso pues Mogaburo asume el riesgo, muy seguro de sí mismo, al considerar, como me dijo en cierta ocasión antes de presentarse al Premio que *Los datos que yo he encontrado son irrefutables porque no se basan en las opiniones de otros investigadores anteriores sino en fuentes primarias, ya sean manuscritas o impresas*. Y finalizó aceptando modestamente que *Obviamente, ello no significa que sean inmutables*.

En resumidas cuentas, el primer toque de atención recibido fue altamente positivo pues me encontré ante un autor valiente al que no le importaba tanto el Premio como la plataforma para conseguir difundir sus hallazgos. Y, aquí, enlace con otra conversación mantenida por aquella época en la que, intrigado por el interés que mostraba de participar en el Premio, le pregunté por los motivos pues, en mi opinión, si todo lo que me contaba que había descubierto era cierto y así lo aseguraba vehementemente, me extrañaba que no hubiese elegido otro escenario más prestigioso o de ámbito difusor más amplio y especializado.

Su respuesta también la recuerdo con toda claridad: *Como suboficial de profesión y de vocación, a mí también me honraría mucho más ganar el único galardón que nos está dedicado en exclusiva como colofón a mi servicio activo, que concluirá (D. m.) cuando pase a la reserva el próximo agosto...* perdiéndose después en elogios hacia mi persona que, naturalmente, obvio, y que enlazó con otras afirmaciones que me hicieron comprender perfectamente su postura y agradecersele fervientemente pues el Premio quedaba dignificado por el solo hecho de haber sido el vehículo que ha facilitado dar a conocer lo que Mogaburo ha creído descubrir.

Y hablando de estos descubrimientos quiero terminar este prólogo. Si la comunidad de expertos historiadores y las instituciones que acogen el saber histórico de España y sus Ejércitos dan el visto bueno a las propuestas de Mogaburo o, cuando menos, aceptan su posibilidad comprometiéndose a realizar las oportunas valoraciones y/o crear las comisiones o equipos que se dediquen a su estudio, no cabe la menor duda que lo convertirá en el «historiador del año» y al Premio en la atrevida plataforma que creyó en él y lo demostró fehacientemente.

En lo que se refiere a la figura de nuestro enigmático sargento, cuyo nacimiento el autor nos sitúa provisionalmente en..., es muy interesante seguir la narración histórica que ampara los argumentos esgrimidos para llegar a tal afirmación pues me atrevería a vaticinar controversia al tropezar con criterios muy diferentes ante episodios de esa época que aún no están nada claros en el mundillo historiográfico. El mismo autor se sincera al datar provisionalmente el suceso, lo cual añade a la historia ese punto enigmático al que antes me refería. Pero así es el cotidiano escenario en el que se desenvuelve la actividad de los historiadores, siempre expectantes de que en cualquier momento alguien descubra evidencias de lo contrario a lo que ellos consideran certezas y comience de nuevo la incruenta «contienda» cultural para fijar o rechazar lo aparecido.

Fernando Mogaburo ha escrito un buen trabajo, un excelente trabajo al que, como patrocinador del Premio que ha conseguido y como amante de la historia y, a veces, osado contador de las relacionadas con nuestros suboficiales, auguro un gran éxito y merecido impacto cultural. Es una obra perfectamente estructurada, muy bien escrita y presentada a la que añade propuestas valientes y originales con total dominio de la investigación más avanzada. Está pidiendo a gritos un lugar destacado en la historiografía actual y deseo fervientemente que lo consiga.

Mi felicitación más calurosa y agradecida a Fernando Mogaburo por su inmenso y esperanzador trabajo. Si obtiene el respaldo de las personas o instituciones expertas en la materia, habrá prestado un incalculable favor a la Historia, al Ejército y a los suboficiales.

Por el solo hecho de haberlo premiado y editado, el Premio saldrá prestigiado y ello me hace feliz. Gracias.

Emilio Fernández Maldonado
General de Brigada de infantería DEM (R)
Hijo adoptivo de Tremp

INTRODUCCIÓN

La Organización de Naciones Unidas reconoce ciento noventa y siete estados soberanos, de los que solo quince han renunciado al derecho de autodefensa por ubicarse en paradisíacas islas tropicales y/o albergar otro tipo de paraíso de índole fiscal. El resto debe su existencia a unas Fuerzas Armadas que, en algún momento de su historia, conquistaron su territorio o lo independizaron de una potencia colonial. España no es una excepción, pues el proceso de construcción nacional está íntimamente ligado a la guerra. No obstante, si el controvertido Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizara una encuesta sobre su origen, recibiría las respuestas más dispares: liberales y progresistas apostarían por las Cortes de Cádiz; los republicanos, por 1931; los monárquicos, por Ataulfo o por los Reyes Católicos, en función de que hubieran estudiado antes o después de la LOGSE; los aficionados a *Juego de Tronos*, por Argantonio; los inmigrantes, por el descubrimiento de América o la invasión de al-Ándalus; y los nacionalistas quemarían el retrato de Felipe V. Tampoco obtendría mejores resultados si consultase la antigüedad del Ejército español aun entre los propios militares, pero su falta de unanimidad no sería achacable a las carencias de un sistema educativo excesivamente politizado, sino a que la propia institución no ha adoptado una fecha oficial y se ha limitado a sugerir que ronda los cinco siglos. Ni siquiera aquellos historiadores militares de mayor prestigio se atreven a manifestarse en este sentido pese a que, en teoría, han contestado las siete W del periodismo:

1. ¿Qué es el Ejército?
2. ¿Quiénes han servido bajo sus banderas?
3. ¿Cómo se armaron y uniformaron?
4. ¿Cuándo se crearon sus empleos, sus especialidades y sus unidades?
5. ¿Dónde ha desplegado y combatido?
6. ¿Cuántos recursos humanos, materiales y financieros maneja actualmente?
7. ¿Por qué un sector de la misma sociedad que defiende lo considera un gasto superfluo?

La cuarta pregunta, *Cuándo*, constituye la base sobre la que se sustentan nuestras efemérides, ese homenaje que diariamente realizamos los militares en la lista de ordenanza a quienes nos han precedido. Sin embargo, algunas de sus respuestas no han sido todo lo fiables que se merece una institución tan prestigiosa, y no porque se hayan resuelto de forma apresurada, sino porque se ha confiado en las fuentes equivocadas. Recurramos a un ejemplo ilustrativo. En 1994 España vivía una época convulsa desde el punto de vista político ante la inminente reestructuración gubernamental.¹ La crisis económica había elevado la cifra de desempleados desde los dos millones y medio registrados tres años antes a casi cuatro.² En lo social, la creciente oposición al servicio militar obligatorio había empujado al ministro de Defensa, Julián García Vargas, a confesar que «los objetores y los insumisos nos llevan a un callejón sin salida».³ Pero también en el aspecto militar, ya que la guerra de Bosnia-Herzegovina se había cobrado las primeras bajas del Ejército español en un teatro de operaciones desde la retirada del Sahara.⁴ A pesar de que un sector de la política abogaba por disolverla esgrimiendo como pretexto los altercados que esporádicamente protagonizaba en Ceuta,⁵ Melilla⁶ y Fuerteventura,⁷ en 1992 se designó a la Legión para intervenir en ese escenario porque contaba con soldados profesionales y lo suficientemente aguerridos como para dar un paso al frente cuando se pidieron voluntarios. No obstante, se designó al Tercio Alejandro Farnesio de Ronda para que constituyera la unidad base de la Agrupación Táctica Málaga por parecer, *a priori*, menos problemático.⁸ Dos años antes las corbetas Descubierta y Cazadora habían sido destinadas a patrullar el golfo Pérsico, y en el puerto de Cartagena se habían vivido momentos de mucha tensión entre los familiares de los marineros de reemplazo, con lágrimas y algún desmayo.⁹ Pacifistas y sindicatos habían convocado una manifestación antimilitarista en toda España que había intentado boicotear el acto oficial de despedida y colocado una máscara antigás a la diosa Cibeles.¹⁰ Con estos antecedentes, es lógico que las autoridades recelaran y que la prensa sensacionalista se frotase las manos, pero los legionarios estaban hechos de otra pasta. Formados en el mismo muelle de Málaga adonde arribaban entre vítores cada Semana Santa, se limitaron a recitar su credo: *La Legión pedirá siempre, siempre, combatir sin turno, sin contar los días, ni los meses ni los años*. Un credo que repitieron al unísono los compañeros de logística, zapadores y caballería que llevaban agregados, ya que su propio Grupo Reyes Católicos había sido disuelto en 1988, como anticipo del resto.

Los 753 expedicionarios desembarcaron en Split el 8 de noviembre, escoltaron 800 convoyes con 37 000 toneladas de suministros de primera necesidad y regresaron sin novedad el 30 de abril de 1993, para sosiego de

¹ Diario *El País*, 05/05/1994.

² Diario *Expansión*, 31/12/1994.

³ Diario *El País*, 29/05/1994.

⁴ Diario *El País*, 28/01/2015.

⁵ Diario *El País*, 30/06/1992.

⁶ Diario *El País*, 23/05/1991.

⁷ Diario *El País*, 24/01/1982.

⁸ MINISDEF, *Operaciones*, «SPAGT Málaga».

⁹ Diario *La Verdad*, 24/11/2013.

¹⁰ Pérez y Bretones, «Movilizaciones guerra Golfo».

sus propios mandos y de quienes habían asumido el riesgo de enviarlos. Sin embargo, la *baraka* volvió a la espalda a la Agrupación Canarias, que cosechó diez bajas y varios heridos de diferente consideración, lavando así con su sangre cualquier posible borrón del pasado reciente. El teniente de infantería Arturo Muñoz Castellanos resultó herido por una granada de mortero mientras transportaba plasma entre dos hospitales, y falleció en España tras su evacuación.¹¹ Su colega de empleo y arma Francisco Jesús Aguilar Fernández fue alcanzado en Mostar por un disparo en el cuello.¹² Los suboficiales sufrieron dos pérdidas consecutivas en otros tantos accidentes de los vehículos blindados Pegaso BMR/VEC: el sargento de caballería Ángel Francisco Tornel Yáñez, el 2 de junio de 1993 en Mendjugorje;¹³ y el sargento de ingenieros José Antonio Delgado Fernández, apenas cuatro días después en Drenica.¹⁴ En el segundo fallecieron también los soldados Samuel Aguilar Jiménez, Isaac Piñeiro Varela y Agustín Maté Costa. Por su parte, los soldados Francisco José Jiménez Jurado¹⁵ y José Manuel Gámez China¹⁶ fallecieron a consecuencia de un disparo de sus propias armas; y José Luis León Gómez durante un bombardeo croata sobre Jablanica.¹⁷ Este año de infausta memoria se cerraría con una undécima muerte, la del capitán de ingenieros Fernando Álvarez Rodríguez, de la Agrupación Madrid, al pisar su vehículo una mina cuando reconocía una presa del río Neretva.¹⁸ El 22 de mayo de 1994 toda España se conmovió con el fallecimiento de un tercer sargento, Fernando Casas Martín, de infantería, en otro accidente de BMR acaecido en Mostar.¹⁹ Aún resulta estremecedora la lectura de la carta dedicada al sargento Delgado cuando se cumplió el vigésimo quinto aniversario de su fallecimiento, por parte de un hijo al que nunca llegó a conocer y que, a la sazón, acababa de ingresar en la Academia General Básica de Suboficiales.²⁰

Todos estos factores debieron de pesar en quienes tomaron la decisión de hacer coincidir el vigésimo aniversario de la creación de ese centro docente con el quinto centenario del sargento, a fin de darle un mayor realce que compensase tanta desgracia. A tal efecto, se publicaron un artículo en la *Revista Española de Defensa*²¹ y un monográfico en la *Revista Ejército*;²² se convocó un certamen periodístico;²³ se organizó una exposición histórica;²⁴ y se impartieron numerosas conferencias.²⁵ El acto de clausura contó con la presencia de sus majestades los reyes doña Sofía y don Juan Carlos,²⁶ quien dedicó unas cariñosas palabras de reconocimiento a la labor que desarrollan los miembros de la escala de suboficiales, confirmando así la mutua relación de lealtad entre estos y su capitán general:

*Con motivo de la clausura de los actos conmemorativos del V centenario de la creación del empleo de sargento en el Ejército, origen de los suboficiales que hoy integran las escalas básicas de nuestras Fuerzas Armadas y Guardia Civil, como columna fundamental para su operatividad, quiero alentarlos a la superación en la importante labor de apoyo inmediato del mando, ejerciendo el permanente desvelo hacia el soldado, con la entrega, sacrificio y entusiasmo de vuestra ejemplar vocación.*²⁷

Transcurrido un cuarto de siglo, en 2019 se decidió conmemorar igualmente el quingentésimo vigésimo quinto aniversario de la creación del sargento. En este caso, el general Francisco Javier Varela Salas, jefe del Estado Mayor del Ejército, ordenó la realización de diversas actividades;²⁸ se publicó un reportaje en el *Boletín Tierra*;²⁹ se programaron conciertos, jornadas de puertas abiertas, exposiciones y actos de homenaje a los suboficiales fallecidos;³⁰ y se desarrollaron ciclos de conferencias sobre la historia del suboficial en todas las bases y acuartelamientos, culminando con la impartida en el Cuartel General del Ejército.³¹ A todo ello habría que sumarle la publicación del libro *Los suboficiales y el año 2019: 19 aniversarios de lujo*, gracias a la iniciativa privada del general Emilio Fernández Maldonado.³² Pese a tal convergencia de esfuerzos, todos los implicados tropezaron con el mismo escollo insalvable a la hora de preparar sus colaboraciones que sus antecesores en 1994: la inexistencia de un documento que justificase, sin lugar a dudas, la aparición del sargento en 1494. El propio general Maldonado reconocía en el artículo «La verdad sobre los 525 años del empleo del sargento», publicado en la *Revista Minerva*, lo siguiente:

*La historia está fundamentada en la verdad demostrable o pasa al rango de historieta, pues ni las verdades a medias ni las suposiciones caprichosas o interesadas soportan el juicio del tiempo y, más pronto o más tarde, afloran los interrogantes sobre asertos que solo se basaron en inestables cimientos alejados de la investigación rigurosa y objetiva [...] La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad es que se desconoce si 1494 fue el año en el que se creó la figura del sargento.*³³

Tras leer estas líneas acepté el reto de localizar algún documento que corroborase o rectificase esa fecha, y pronto pude constatar que mis predecesores habían fracasado por haber buscado en el lugar y el tiempo

¹¹ Diario *El País*, 14/05/1993.

¹² Diario *El País*, 12/06/1993.

¹³ Diario *El País*, 03/06/1993.

¹⁴ Diario *El País*, 23/06/1993.

¹⁵ Diario *El País*, 05/07/1993.

¹⁶ Diario *El País*, 17/07/1993.

¹⁷ Diario *El País*, 31/07/1993.

¹⁸ Diario *El País*, 05/12/1993.

¹⁹ Diario ABC, 23/05/1994.

²⁰ MINISDEF, *Blog*, «Carta a un padre».

²¹ Prats, «500 años del suboficial».

²² *Ejército*, «Los suboficiales».

²³ BOE 11/01/1995, 9:1024.

²⁴ AA. VV., «Profesionales quinientos años».

²⁵ IHCM, Conferencias «V Centenario del Sargento».

²⁶ AA. VV. «Clausura V centenario del sargento».

²⁷ Orden Extraordinaria 14/10/1994.

²⁸ Oficio SEGENEME S-19-015553.

²⁹ Pulido *et al.*, «525 años después».

³⁰ MINISDEF, MADOC, «525 aniversario sargento».

³¹ MINISDEF, *Tierra*, «525 años sargento en CGE».

³² Fernández Maldonado, *Suboficiales 2019*

³³ Fdez. Maldonado, «Verdad aniversario sargento».

equivocados al confiar ciegamente en los dos «historiadores de referencia» del Ejército español: el capitán Ferrer Couto y el conde de Clonard. Ambos acertaron en que el primer sargento a sueldo de la infantería española vivió en la corte de los Reyes Católicos y en pleno Renacimiento. A partir de ahí no caben especulaciones, pues los funcionarios que administraban el primer imperio ultramarino de la historia de la humanidad tenían la capacidad suficiente para registrar cuánto pagaban a quienes lo defendían. Dos alardes, de hecho, me han bastado para establecer su verdadera antigüedad e identidad. Así de fácil si se tienen ambos a la vista; así de complejo si no se sabe dónde y cuándo buscarlos. Pero lo que Ferrer y Clonard desconocían es que desde cuatro siglos antes militaban ya otros sargentos igualmente españoles en la caballería de las órdenes militares. Siguiéndoles el rastro en unas fuentes manuscritas hasta ahora inexploradas desde el punto de vista militar, tropecé con el verdadero origen del cabo, del coronel, del general, del capitán, del soldado, del teniente y del alférez. A medida que retrocedía en el tiempo y averiguaba sus verdaderas antigüedades fui dolorosamente consciente de lo mucho que se alejaban de las aceptadas hasta ahora y de la necesidad de que un estudio riguroso arrojase algo de luz sobre los empleos de nuestro Ejército. Sobre todos ellos, sin distinción.

La clasificación por escalas es tan reciente que, *stricto sensu*, los suboficiales solo podrían acceder a su pasado en las hemerotecas periodísticas y no en los libros de historia. Pese a tan escaso recorrido, los trabajos ganadores del premio *In memoriam* María Manuela «Mané» González-Quirós han comenzado ya a diseccionarlo con precisión quirúrgica. La saga comenzó en 2014 con el libro de Luque sobre los suboficiales de veterinaria;³⁴ y ha finalizado en 2018 con el análisis de Vera sobre los sargentos provisionales ascendidos durante la guerra Civil Española.³⁵ Sin embargo, tras la tesis doctoral de Naranjo sobre la escala de suboficiales del Ejército de Tierra entre 1931 y 1999³⁶ y el extracto con el que ganó el premio en 2016,³⁷ poco más se puede añadir referente a este periodo, que viene a ser la totalidad de la vida del suboficial como escala independiente. Las futuras colaboraciones deberán centrarse en aspectos muy concretos o bien remontarse a cuando los empleos que hoy día forman parte de la escala tenían una consideración diferente. Con buen criterio, Casaponsa prefirió rescatar en 2015 la historia de la fugaz Academia de Sargentos de Zamora, que entre 1885 y 1890 formaba a las clases de tropa para ascender a oficial.³⁸ Posteriormente, el propio Naranjo ha completado una trilogía con sendos análisis sobre los suboficiales de la Armada³⁹ y del Ejército del Aire,⁴⁰ por lo que estamos a la espera de un cuarto tomo dedicado a la Guardia Civil y otros cuerpos policiales donde también militaron suboficiales.

No me considero capacitado para esa tarea, ni tampoco para analizar cualquier otro aspecto del devenir reciente de los suboficiales o de las normas jurídicas que les afectan. Como historiador, tanto por título como por afición, me manejo mejor en las distancias largas, y he preferido acometer un análisis global del origen y evolución de todos los empleos militares, sean cuales fueren las escalas en las que hoy se encuadren. A fin de cuentas, el Ejército siempre ha favorecido que aquel personal que reuniese el triple requisito de antigüedad, actitud y aptitud pudiera promocionar de una categoría a otra, para aprovechar el tiempo y los recursos invertidos en formarlo. Ítem más, solo analizando cómo estaba estructurada la jerarquía militar en cada periodo histórico sabremos por qué cada oficio desempeñaba unos cometidos y no otros. En resumidas cuentas, el lector no solo encontrará en las siguientes páginas una *Historia del sargento*, tal y como era mi propósito inicial, sino una *Historia de la profesión militar*.

A pesar de las dificultades encontradas, nunca he sucumbido a la tentación de adjudicar a este o aquel empleo la tan socorrida «inmemoriabilidad», extravagante falacia que no tiene cabida en el argot del historiador. En su lugar, y siempre que me ha sido posible, he aportado tanto su antigüedad exacta como el nombre de los primeros titulares conocidos, rindiendo así un merecido tributo a todos cuantos les sucedieron. No serán los únicos nombres que el lector encontrará en las siguientes páginas pues esta es, ante todo, una historia de las personas. Mi ámbito de análisis se ha centrado en el Ejército español, al cual pertenecieron durante gran parte de su historia la Aviación, la Policía, Cruz Roja y los cuerpos comunes. En cambio, solo aludiré a la Armada cuando exista influencia transversal entre empleos (almirante, capitán) o cuerpos (infantería de marina, compañía de mar), pues me confieso un profano en temas náuticos.

El libro se articula conceptualmente en cuatro partes que coinciden, *mutatis mutandis*, con la convencional división de la historia universal en antigua, medieval, moderna y contemporánea. Cada una de ellas se subdivide en dos capítulos, cuyos límites vienen determinados por las grandes transformaciones experimentadas en la organización militar y no necesariamente por un cambio de centuria o de monarca. En el primer apartado de cada capítulo realizo el imprescindible análisis historiográfico e iconográfico de las fuentes primarias que han visto la luz durante ese mismo periodo, a fin de orientar al lector en su búsqueda de información complementaria. El segundo apartado está dedicado a la evolución de la monarquía, ya que desde sus orígenes ejerció el mando supremo de las Fuerzas Armadas aunque no ostentara empleo militar específico, algo que, por

³⁴ Martínez Luque, *Sargentos del Hierro*.

³⁵ Vera Rivera, *Sargentos provisionales*.

³⁶ Naranjo García, *Escala básica de suboficiales*.

³⁷ Naranjo García, *Suboficiales Ejército de Tierra*.

³⁸ Torre Casaponsa, *Academia Especial de Zamora*.

³⁹ Naranjo García, *Suboficiales Armada*.

⁴⁰ Naranjo García, *Suboficiales Ejército del Aire*.

lo demás, parecía superfluo. En sucesivos apartados, tantos como fuere menester, analizo la génesis y evolución de los empleos militares en el ámbito de sus respectivas armas o cuerpos, para lo cual tengo que apoyarme necesariamente en la orgánica y en las operaciones, ya que la guerra ha sido siempre el verdadero motor de la transformación militar. Cada capítulo concluye con una síntesis uniformológica y tecnológica donde se exponen las divisas y armas características de cada empleo, así como las recompensas concedidas a sus servicios. Asumo así el riesgo de emplear el texto como pretexto para hablar del contexto, pero confío en que la indulgencia del lector sepa perdonar tal exceso de elocuencia en beneficio de la exhaustividad del conjunto.

Pese a su nombre, *La profesión militar en la Hispania antigua* comienza con un capítulo introductorio dedicado a *La guerra en la prehistoria* del Próximo Oriente, la estepa Ponto-Caspiana y el Mediterráneo, pues fue allí donde tuvieron su origen la caballería y el peonaje. El segundo, titulado *Exercitus populusque hispanus*, se centra ya en Hispania y abarca desde la Edad del Hierro hasta la conquista musulmana porque, a pesar de la protofeudalización de la sociedad visigoda, sus instituciones y su cultura eran básicamente latinas. El nacimiento de los reinos cristianos constituye el punto de partida para *La profesión militar en la Hispania medieval* y para el capítulo tercero, dedicado a *La Milicia feudal* de los reinos cristianos. Incluye una brevísima síntesis del *Yund* de al-Ándalus, ya que mis nulos conocimientos de árabe me impiden trabajar directamente con las fuentes primarias y cualquier aproximación a las secundarias sería de ínfima calidad y no aportaría nada novedoso. La Hueste con la que los Reyes Católicos conquistaron Granada era idéntica a las de sus antepasados, por lo que su análisis se integra en el cuarto capítulo, dedicado a la Baja Edad Media. En cambio, del nuevo *Exército* profesional y permanente diseñado por el propio rey Fernando para la conquista de Italia y Berbería surgieron tanto los tercios de los Austrias como los conquistadores americanos, por lo que he desplazado su análisis al quinto capítulo, con el que principia *La profesión militar en la España moderna*. El fallecimiento de Carlos II en 1700 me permite iniciar el sexto capítulo coincidiendo con el cambio de centuria, pero he prolongado su final hasta 1823 para que coincida con la disolución de los *Reales Exércitos* decretada por Fernando VII. El capítulo séptimo no se ve constreñido al resto del siglo XIX, ya que el nuevo Ejército nacional organizado en 1824 tuvo una vida orgánica ininterrumpida hasta 1936. No obstante, he preferido adelantar el comienzo del octavo al advenimiento de la República, pues la reforma Azaña tuvo un impacto decisivo en la génesis del Ejército de Tierra actual. Ambos capítulos se integran en *La profesión militar en la España contemporánea*, una época no por más conocida menos problemática, debido al incremento exponencial de las fuentes y a la aceleración de los procesos de cambio que se ha extendido a todos los aspectos sociales y culturales, hasta el punto de que muchas personas se sienten hoy día abrumadas por lo que Toffler definiría muy acertadamente como «el shock del futuro». El libro concluye con un sucinto resumen cuya lectura anticipada recomiendo a quienes no estén familiarizados con la terminología histórica, pues les facilitará la correcta ubicación de cada acontecimiento en el tiempo y en el espacio. A costa, claro está, de desvelar cualquier misterio pero, como suele decir mi hija, *la historia no admite spoilers*. No he incluido un apartado de conclusiones, ya que no compete al historiador enjuiciar el pasado, solo narrarlo. En cambio, como testigo del devenir reciente del Ejército, considero mi derecho y mi deber aportar mis propias opiniones constructivas en determinados aspectos por si pudieran servir para mejorar el futuro. He preferido desplazar a los apéndices la batería de tablas que complementa las explicaciones ya que, al estar indexadas, pueden servir como vademécum para localizar datos cronológicos concretos. Las notas a pie de página solo albergan referencias bibliográficas, por lo que el lector puede obviar su consulta salvo cuando necesite conocer la fuente de alguna afirmación, evitando así continuas interrupciones en la lectura del texto.

A lo largo de mi investigación he localizado, transcrito, traducido y explotado dos millares de fuentes. Su análisis ha sido todo lo exhaustivo que me ha permitido el tiempo disponible, un año y medio de trabajo, pero he tenido que desarrollar una ingente capacidad de síntesis para que el producto final concilie rigor y amenidad. Todo habría resultado mucho más fácil si me hubiera ceñido a unos límites menos ambiciosos así, por ejemplo, al siglo XX, a la escala de suboficiales y al arma de caballería, pero de esta forma no habría conseguido mi objetivo fundamental: ofrecer un panorama diacrónico que sirviera de punto de partida a futuros investigadores, a fin de evitar que en sus sistematizaciones parciales siguieran repitiendo errores cronológicos anteriores a su ámbito temporal por confiar en las fuentes tradicionales. Creo que el esfuerzo ha merecido la pena, pero compete al lector juzgar el éxito o el fracaso de este ambicioso proyecto.

Aunque se beneficien de unos avances técnicos que Clonard y Ferrer apenas pudieron imaginar, mis deducciones no son infalibles ya que, al contrario que las matemáticas, la historia nunca lo es. Otras investigaciones llevadas a cabo por personal más cualificado y centradas en aspectos específicos podrán confirmarlas o corregirlas, pero solo de forma retrospectiva, es decir, adelantando el *terminus post quem* para la creación de un empleo, entidad o especialidad, ya que los datos que ofrezco suponen un *terminus ante quem* infranqueable. A modo de ejemplo, el fortuito hallazgo de alguna alabarda en la desembocadura del Guadalquivir podría certificar la existencia del sargento en tiempos tartésicos, pero ya nadie podrá datar su aparición en 1494, como sostenía Ferrer, por existir constancia documental de su servicio en la caballería desde los albores de la Reconquista.

